

## La historiografía de la guerra civil española. Una perspectiva valorativa

ENRIQUE MORADIELLOS  
*Universidad de Extremadura*

### RESUMEN

*El artículo analiza el desarrollo de la historiografía sobre la guerra civil española de 1936-1939. Sobre la base de la crítica a los grandes relatos míticos generados por ambos contendientes, desde los años sesenta del siglo XX comenzó su andadura una nueva lectura historiográfica, con metodología más solvente y con una perspectiva analítica menos lastrada por el compromiso político (ya fuera “antifascista” pro-republicano, ya “anticomunista” pro-franquista). Por razones de orden político (la pervivencia en España de una dictadura), esa nueva mirada historiográfica surgió en el extranjero de la mano de autores como Hugh Thomas, Pierre Broué, Émile Témime, Gabriel Jackson o Burnett Bolloten. Con el inicio de la transición política, una pléyade de nuevos autores españoles fue tomando el relevo en esa labor de análisis historiográfico. El fruto resultante es muy diverso en el plano temático, muy variado en metodologías y muy desigual en el valor de sus resultados.*

**PALABRAS CLAVE:** Guerra Civil Española. Historiografía. Mitos históricos. 1936-1939.

### ABSTRACT:

*The aim of this article is to analyze the development of the historiography over the Spanish Civil War of 1936-1939. Taking a critical approach towards the mythical grand-narratives produced by both contending parties, a new historiography started its course since the 1960s onwards, applying different methodologies, better perspectives and lesser political engagements (either “antifascists” or “anticommunists”). Due to political reasons (the existence in Spain of a dictatorship), such new approaches emerged in foreign countries with names such as Hugh Thomas, Pierre Broué, Émile Témime, Gabriel Jackson or Burnett Bolloten. The Transition to Democracy paved the way for a new generation of Spanish historians who took their place in the subject matter. The results of its labours and endeavours are very diverse in contents, very different in approaches and quite uneven in value and quality.*

**KEYWORDS:** Spanish Civil War. Historiography. Historical Myths. 1936-1939.

La pretensión básica de este artículo consiste en ofrecer una panorámica ponderada, valorativa y actualizada sobre la historiografía de la guerra civil española de 1936-1939 desde sus comienzos y hasta la actualidad. En su origen, el texto que le sirve de base era una ponencia oral del curso titulado "Historiografía y aplicaciones didácticas sobre la Segunda República y la Guerra Civil", impartido en la ciudad de Cáceres en el año 2008 bajo el patrocinio organizador del Grupo de Estudios de Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX). Vaya por delante nuestro sincero agradecimiento a dicha entidad por la invitación para disertar sobre este tema en aquel momento y ante un público básicamente conformado por profesores de enseñanza secundaria y estudiantes universitarios. Esta versión escrita mantiene en lo esencial el carácter de aquella ponencia dirigida a aquel auditorio y que, por eso mismo, imponía una perspectiva muy general (como correspondía a la ocasión y tiempo disponible) y muy valorativa (puesto que versaba sobre una selección personal de temas, autores y obras que, a nuestro leal pero falible saber y entender, son los más importantes, trascendentes y representativos de toda la inmensa producción escrita sobre la contienda española de los años treinta).

En todo caso, habrá que subrayar que a pesar de esas características mencionadas (su generalidad y subjetividad valorativa), la panorámica aquí presentada quiso y quiere ser también una obra hecha como mandan los buenos cánones historiográficos al menos desde los tiempos lejanos de Cornelio Tácito, allá por el siglo I de nuestra era. Es decir: una crónica del estado de la cuestión bibliográfica escrita *bona fides, sine ira et studio*; con buena fe interpretativa de partida, sin encono partidista apasionado o sectario y tras una meditada reflexión y análisis de los materiales informativos disponibles sobre la materia.

De hecho, nuestro propósito consiste en tratar de describir y analizar casi medio siglo de estudios académicos y no académicos sobre el fenómeno de la historia española contemporánea de mayor importancia interna para el país y de mayor transcendencia en el escenario internacional, sin duda alguna. Y nos permitimos insistir en este punto porque nos parece imprescindible para entender lo que vamos a encontrarnos. A saber: la guerra civil española de 1936-1939 es, sin género de dudas, el acontecimiento central y decisivo de la historia contemporánea de España, su punto crítico en el devenir del siglo XX, un fenómeno clave para la conformación de la identidad de varias generaciones de españoles que vivieron la guerra o sufrieron sus consecuencias durante muchos años después de su terminación.

Además de esta importancia para la propia historia española, la guerra civil también arrastra otra cualidad notable y sobresaliente: es el fenómeno histórico español de mayor transcendencia internacional en los dos últimos siglos por su repercusión exterior y su impacto sobre el sistema de las relaciones internacionales europeo y extraeuropeo. De hecho, su impacto y repercusión sobrepasan incluso a los otros tres hitos de la historia española contemporánea que podrían hacerle mínima sombra o competencia: la Guerra de la Independencia contra Napoleón de 1808-1814, el Desastre Colonial de 1898 o la Transición pacífica de la dictadura a la democracia entre 1975 y 1978.

Por eso mismo, no es de extrañar que nos encontremos ante un volumen de producción bibliográfica y hemerográfica, ante un conjunto de libros, artículos, monografías, de entidad muy considerable, casi inimaginable en primera instancia. No en vano, en el año 1986, hace poco menos que 25 años, al cumplirse el 50 aniversario del inicio del conflicto, una estimación bibliométrica fidedigna calculaba que se habían escrito sobre la guerra civil española, tanto en España como en el extranjero, “alrededor de quince mil libros”. Algunos autores llegan a afirmar, incluso, que la cifra podría ascender a 20.000 libros. Estamos, como subrayaba entonces el hispanista Paul Preston, ante una cifra en todo caso enorme e inmensa, ante “un epitafio literario equiparable al de la Segunda Guerra Mundial”<sup>1</sup>.

Eso sucedía en 1986. Y la tendencia no cesó después de ese aniversario. En absoluto. De hecho, en 1996, hace apenas quince años, un equipo de historiadores y documentalistas, formado por Juan Andrés Blanco Rodríguez, Sergio Riesco Roche y María del Rosario Ruiz Franco, realizaron otro estudio bibliométrico sobre publicaciones de la guerra civil entre 1975 y 1995. Según este equipo, en esos 20 años, cabía registrar la aparición de nada menos que 3.597 referencias bibliográficas sobre la guerra civil. El desglose de estas cifras está recogido en la tabla estadística que se reproduce en este artículo (Tabla I. Distribución temática de los trabajos). Como verán, se trata de 1.848 libros *stricto sensu* y otros 1.749 artículos de revistas. Dicho en otras palabras: en estos últimos veinte años se ha venido publicado como mínimo cada dos días un artículo o libro sobre la guerra civil española en el mundo<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> PRESTON, Paul: *La guerra civil española*, Barcelona, Plaza y Janés, 1987, p. 11.

<sup>2</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; RIESCO ROCHE, Sergio y RUIZ FRANCO, María del Rosario. *Bibliografías de Historia de España. VII. La guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Centro de Información y Documentación Científica – Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 2 vols.

Y aún hay más. El propio Juan Andrés Blanco Rodríguez ha subrayado recientemente que la tendencia sigue su curso en el nuevo milenio. Entre el año 2000 y el 2004 se han publicado en el mundo más de trescientas obras y publicaciones sobre la guerra civil española<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004", en Julio ARÓSTEGUI y François GODICHEAU (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 373-406.

**TABLA I**  
**Distribución temática de los trabajos**

Clasificación	Libros	Revistas	Total doc.	%
Fuentes y bibliografía	65	169	234	10,2
Historias generales	136	46	182	7,9
Historias regionales y locales	186	57	243	10,6
Memorias y ensayos	302	152	454	19,9
Biografías	155	123	278	12,2
Antecedentes y alzamiento	46	73	119	5,2
Aspectos militares	152	139	291	12,6
- Campañas, operaciones e itinerarios militares	88	78	166	7,2
- Ejércitos, milicias y armamento	64	61	125	5,4
Política interior y exterior	197	252	449	19,5
- General	8	4	12	0,5
- Política, grupos políticos y organizaciones en la España republicana	101	114	215	9,4
- Política, grupos políticos y organizaciones en la España de Franco	35	37	72	3,1
- Prensa y propaganda	30	57	87	3,8
- Religión y guerra	23	40	63	2,7
Intervención y proyección extranjera				
No intervención	152	293	445	19,4
- Generales	65	153	218	9,5
- Intervención zona republicana	66	99	165	7,2
- Intervención zona sublevada	21	41	62	2,7
Sociedad. Vida en la retaguardia	173	151	324	14,0
- Generales	43	32	75	3,2
- Exilio. Emigración	48	50	98	4,3
- Demografía y represión. Obras generales	23	22	45	1,9
- Demografía y represión. Obras regionales y locales	59	47	106	4,6
Economía de guerra	24	57	81	3,5
Colectivizaciones	27	16	43	1,8
Aspectos culturales e intelectuales	234	221	455	19,8
- Generales	68	69	137	6
- Creación artística y guerra	36	50	86	3,7
- Literatura y guerra	130	102	232	10,1
<b>Totales</b>	<b>1848</b>	<b>1749</b>	<b>3597</b>	<b>100</b>

**Fuente:** “La guerra civil (1936-1939)”, en *Bibliografías de Historia de España*, nº 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

Y nada indica que la corriente vaya a detenerse, ni mucho menos, a juzgar por la floración de libros y artículos generados en torno al bienio 2006 y 2007, con ocasión de la polémica política y cívica que acompañó la tramitación y aprobación de la llamada Ley de Memoria Histórica (en realidad: Ley 52/2007 de 26 de diciembre, que lleva por título “Ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura”)<sup>4</sup>. De hecho, en la última de las contribuciones solventes sobre el tema, del año 2007, Juan Andrés Blanco Rodríguez indica que la producción bibliográfica sobre la guerra civil española “ronda ya la cifra de 40.000 ejemplares”<sup>5</sup>.

En definitiva, podemos concluir sin asomo de duda que la guerra civil sigue siendo un foco de interés de los historiadores y también un eje de atención por parte de las editoriales y del público lector, tanto en España como en el extranjero.

La pregunta obvia ante este volumen de material es bastante clara: ¿cuándo empezó este interés, nacional y extranjero, sobre la contienda civil española de 1936-1939? Y la respuesta es más clara aún: empezó nada más estallar la propia guerra civil en el caluroso verano de 1936. Comenzó a surgir, por tanto, en un contexto crítico para Europa y el mundo, en un contexto prebélico en el que todavía se estaban configurando los bandos que habrían de enfrentarse directamente en la Segunda Guerra Mundial apenas tres años después. A saber: el Eje italo-germano de potencias fascistas decididas a revisar el *statu quo* europeo y mundial de buen grado o por la fuerza de las armas; la entente anglo-francesa de potencias democráticas, dubitativa entre el apaciguamiento del Eje o la resistencia militar ante sus demandas; y la Unión Soviética como potencia revolucionaria, temerosa de los primeros, pero desconfiada de los segundos y abierta a la expectativa de sumarse a uno u otro bando.

En ese contexto crítico internacional, que fue el que dio su importancia a la crisis española, empezó la producción literaria histórica sobre la guerra civil. Y debe subrayarse que, en un principio, esta producción literaria tenía como

---

<sup>4</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 27 de diciembre de 2007.

<sup>5</sup> BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: “La historiografía de la guerra civil española”, *Hispania Nova* (Madrid), nº 7, 2007, pp. 1-33. Consulta electrónica disponible en: <http://hispanianova.rediris.es>.

materia la historia y la naturaleza de la guerra civil, pero no era, no podía ser todavía, una producción literaria estrictamente historiográfica. Es decir: no era todavía una obra de una investigación serena y distanciada, con acceso a fuentes depuradas críticamente, sin ánimo militante o sectario inmediato, e interesada únicamente en el establecimiento de la verdad sobre el fenómeno sin otro interés propagandístico. Todo lo contrario. La primera producción literaria histórica (pero no historiográfica) sobre la guerra tuvo un carácter mucho más prosaico, más inmediato, más militante. Fue una producción de propaganda y en buena medida mítica y maniquea, no historiográfica. Precisamente, la labor historiográfica se emprendería varios años después y se ejercitaría como demanda el oficio profesional de los historiadores: sometiendo a juicio crítico y sereno los “mitos” existentes sobre esa realidad histórica que se oculta bajo el sintagma de “Guerra Civil Española”.

Empecemos, pues, por examinar esos relatos “míticos” que surgieron sobre la guerra civil española desde sus inicios y con posterioridad. En realidad, se trata de un conjunto de “mitos” que se organizan en torno a dos grandes visiones contradistintas. A saber: el mito de la guerra civil como gesta épica y heroica que hay que loar y recordar; y el mito de la guerra civil como locura trágica colectiva que hay que deplorar y olvidar. Tanto la visión épica como la visión trágica, a pesar de sus notorias diferencias, se estructuran como verdaderos “mitos”, en el sentido de que presentan la realidad tratada como un relato de acciones extraordinarias a cargo de protagonistas sobresalientes (individuales o colectivos: la Patria o la Clase), bajo un formato idealizado y ritualizado, de perfiles nítidos y maniqueos, siempre sin asomo de duda o contradicción (sin “zonas grises” de penumbra, si se nos permite parafrasear al escritor Primo Levi)<sup>6</sup>.

En el orden temporal, el mito de la gesta heroica fue el primero en cristalizar, ya durante la propia contienda porque era un mito de movilización bélica: un mito de estímulo para la lucha. A tenor del mismo, la guerra era un combate heroico a vida o muerte entre dos bandos contendientes (uno “bueno”, el otro “malo”) que representaban a las “dos Españas” supuestamente

---

<sup>6</sup> Hemos tratado con más detalle de estos asuntos en MORADIELLOS, Enrique: *1936. Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2004, pp. 19-31.

existentes desde hacía ya dos siglos y encarnadas entonces en la “España republicana” y la “España franquista”<sup>7</sup>.

Tanto republicanos como franquistas asumieron esa interpretación dualista del origen y carácter del conflicto porque respondía a las necesidades de movilización popular de cada uno de ellos y porque resultaba de utilidad justificativa de cara al ámbito exterior. El escritor José María Pemán, ferviente propagandista en favor de Franco, había explicado esa utilidad con palabras muy claras y certeras: “Las masas son cortas de vista y sólo perciben los colores crudos: negro y rojo”<sup>8</sup>.

En el caso franquista, esta visión mítica y dualista cobraba la forma de un combate entre una España católica contra la anti-España atea y subrayaba así las dimensiones nacionales y religiosas del conflicto. Por eso, según el bando franquista, su combate era literalmente una Cruzada “por Dios y por España” contra un enemigo demonizado y apátrida, un episodio clave de la lucha cósmica de “San Miguel frente a Satán. (...) No hay más: Luzbel o Dios”, en palabras del propio Pemán.<sup>9</sup> Nos permitimos recordar cómo definió la lucha ya en agosto de 1936 el cardenal Isidro Gomá, arzobispo de Toledo y primado de España, en un informe para el cardenal Pacelli, futuro Papa Pío XII. Un informe confidencial, secreto, no destinado al uso público y sin pretensión de ser una pieza de propaganda simplificadora:

*En conjunto puede decirse que el movimiento (militar insurreccional) es una fuerte protesta de la conciencia nacional y del sentimiento patrio contra la legislación y procedimientos del Gobierno de este último quinquenio, que paso a paso llevaron a España al borde del abismo marxista*

---

<sup>7</sup> Sobre la génesis y formato de esa tradición sobre “las dos Españas”, véanse las reflexiones de CACHO VIU, Vicente: “La imagen de las dos Españas”, *Revista de Occidente* (Madrid), nº 60, 1986, pp. 49-77; y JULIÁ, Santos: *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 146-153.

<sup>8</sup> Citado en REIG TAPIA, Alberto: *Memoria de la guerra civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 1999, p. 255. La frase forma parte del libro *El hecho y la idea de la Unión Patriótica*, publicado por Pemán en 1929 en plena dictadura del general Miguel Primo de Rivera.

<sup>9</sup> PEMÁN, José María: *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza, Jerarquía, 1938. Reproducido en RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, Julio: *Literatura fascista española. Antología*, Madrid, Akal, 1987, pp. 170-187.

y comunista. (...) Puede afirmarse que en la actualidad luchan España y la anti-España, la religión y el ateísmo, la civilización cristiana y la barbarie<sup>10</sup>.

En el caso republicano, la visión mitificadora prescindía de los contornos nacionales y religiosos dominantes en la zona franquista y se centraba, con muchas diferencias y tensiones internas, en las dimensiones clasistas y político-ideológicas inherentes a la contienda. Según la lectura dominante en la zona republicana, la guerra respondía a una lucha secular entre el “pueblo” y los “privilegiados”, entre los “oprimidos” y los “opresores”, entre “los demócratas antifascistas” y los “reaccionarios fascistas”. Y dejaremos de lado, por su menor entidad y transcendencia, las visiones ocasionales de los nacionalismos periféricos (vasquista o catalanista) que veían el combate como una lucha entre “España” y “Euzkadi” o de “España” contra “Cataluña”<sup>11</sup>.

La primera lectura republicana, la de matriz clasista, fue predominante entre los sectores anarcosindicalistas y socialistas largo-caballeristas; en tanto que la segunda, la de matriz político-ideológica, fue mayoritaria entre el republicanismo de izquierda, el socialismo prietista y el comunismo de inspiración soviética. Buen ejemplo de la primera lectura, clasista, es esta declaración de Andrés Nin, el líder del filotrotsquista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) en septiembre de 1936:

*La lucha continúa porque la lucha no está entablada entre la democracia burguesa y el fascismo, sino entre el fascismo y el socialismo, entre la clase obrera y la burguesía. (...) El parlamento del 16 de febrero (de 1936) que lo guarden, si quieren, en un museo de antigüedades. (...) En España no se lucha por la república democrática. Se levanta una nueva aurora en el cielo de nuestro país. Esta nueva aurora es la de la República socialista<sup>12</sup>.*

---

<sup>10</sup> RODRÍGUEZ AISA, María Luisa: *El cardenal Gomá y la guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado, 1936-1939*, Madrid, CSIC, 1981, pp. 19 y 23.

<sup>11</sup> JULIÁ, Santos: “Imágenes del enemigo en la guerra civil española”, en CANTÚ, Francesca; DI FEBBO, Giuliana y MORO, Renato (eds.): *L'immagine del nemico. Storia, ideologia e rappresentazione tra età moderna e contemporanea*, Roma, Viella, 2009, pp. 145-167.

<sup>12</sup> Discurso en Barcelona pronunciado el 6 de septiembre de 1936. NIN, Andrés, *La revolución española*, Barcelona, Fontamara, 1978, pp. 211, 214 y 220.

A su vez, buena muestra de la segunda lectura, político-ideológica, es este fragmento de un texto propagandístico republicano dirigido a la opinión pública internacional y a los gobiernos democráticos extranjeros:

*Contrariamente a ciertas alegaciones del exterior, el Gobierno republicano no aspira al establecimiento de un régimen soviético. Su fin esencial es el mantenimiento del régimen de la República parlamentaria democrática tal como ha sido creada por la Constitución que el pueblo español se ha dado libremente a sí mismo. Los rebeldes, por el contrario, son los portavoces del fascismo y del antiparlamentarismo. (...) El programa del Gobierno es el programa de la unificación de todas las fuerzas democráticas dispuestas a defender las libertades parlamentarias contra la dictadura fascista<sup>13</sup>.*

Aunque expuestas de un modo muy sumario, estas fueron las dos visiones épicas contrapuestas sobre la guerra civil abrigadas por republicanos y por franquistas. Ambas eran dualistas y maniqueas y ambas fueron intensamente divulgadas durante la contienda y con posterioridad, tanto en el plano del discurso público propagandístico como en el análisis historiográfico. Entre otras cosas, porque servían para legitimar moralmente las opciones políticas tomadas y porque evitaban mayores afanes críticos (sobre todo con relación a los defectos y carencias del bando propio).

En todo caso, quisiéramos subrayar que la interpretación de la guerra civil como gesta heroica y maniquea fue particularmente intensa en el bando franquista en razón de su propia victoria y de la longeva duración del régimen triunfante en el conflicto. No en vano, esa victoria en la guerra civil sería la fuente exclusiva de legitimidad del general Franco, el “Caudillo de la Victoria”. Y por eso se implantó hasta mediados de los años sesenta una férrea censura militar en el tratamiento de todo lo que tuviera que ver con, citamos textualmente las denominaciones oficiales, “la Cruzada Española” (contra el ateísmo) o “La guerra de Liberación” (contra el comunismo). Una censura que exigía el “visto bueno” y aprobación del Ministerio del Ejército para la publicación de “obras en las que se trate de la campaña de nuestra Cruzada, o que en

---

<sup>13</sup> Declaración gubernamental del 23 de noviembre de 1936. Recogida en MORADIELLOS, Enrique: *1936. Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2004, p. 143.

cualquier forma o extensión se refieran al aspecto militar o preparación de la misma”, como rezaba el decreto de 23 de septiembre de 1941 publicado en el *Boletín Oficial del Estado* dos días después.

Frente a esa unanimidad interpretativa franquista vigilada por la censura militar (amén de la administrativa), en el caso republicano la intensidad de sus divisiones quedó agrandada por la catastrófica derrota y su derivación en ajustes de cuentas internas y en el exilio. Ambas cosas crearon dificultades insalvables para conformar una visión unitaria y compartida sobre el fenómeno bélico más allá de su mínima condición de “guerra antifascista”. Sólo basta comparar, por ejemplo, tres visiones republicanas contrastadas y casi antagónicas: la que deja el presidente republicano, Manuel Azaña, en su libro *Causas de la guerra de España*, que escribe ya en el exilio entre 1939 y 1940 y que será publicada póstumamente; la que lega un dirigente anarquista como Diego Abad de Santillán en *Por qué perdimos la guerra*, también publicado en 1940; o la que publica a partir de 1966 el Partido Comunista de España, bajo la dirección de Dolores Ibárruri (La Pasionaria), con el título de *Guerra y revolución en España*<sup>14</sup>.

En todo caso, cabría decir que esas visiones míticas y enfrentadas, republicanas y franquista, fueron las lecturas hegemónicas sobre la guerra civil hasta aproximadamente los años sesenta del siglo XX. Para entonces, una nueva visión del conflicto empezó a cobrar forma y predominio, en parte como resultado de dos fenómenos correlativos. Por un lado, el inevitable reemplazo generacional registrado en la pirámide social española: en los años 60 los segmentos activos de la sociedad eran los “hijos” de la guerra, que no habían combatido en ella y que no estaban comprometidos por deudas de sangre directas en la contienda. Por otro, la intensa modernización socio-económica experimentada por la sociedad española durante aquellos años del desarrollismo, que dejaba atrás el tiempo de silencio, hambre y miseria que caracterizó a la postguerra en los años 40 y 50.

---

<sup>14</sup> AZAÑA, Manuel: *Causas de la guerra de España*, Barcelona, Crítica, 1986. ABAD DE SANTILLÁN, Diego, *Por qué perdimos la guerra*, Buenos Aires, Imán, 1940. IBÁRRURI, Dolores y otros: *Guerra y revolución en España*, Moscú, Progreso, 1966-1977, 4 vols.

Desde luego, la visión de la guerra civil que en ese nuevo contexto fue imponiéndose seguía siendo una concepción igualmente mítica y dualista en formato (puesto que seguían presentes las “dos Españas”). Pero ahora se concebía la guerra civil como una inmensa “locura trágica”, una “inútil carnicería” y “matanza fratricida” que representaba un “fracaso” vergonzoso de todos los españoles en su conjunto, sin claros tintes heroicos que loar y con muchos componentes trágicos que lamentar. Era una visión que implicaba el reconocimiento de culpabilidad colectiva en el comportamiento brutal de los españoles y que incorporaba una lección moral muy nítida: “Todos fuimos culpables”. Con su corolario: “Nunca más la guerra civil”<sup>15</sup>. Lo mejor era olvidar y perdonar las culpas colectivas de aquella carnicería y encarar el futuro en paz y sin volver la vista atrás. Baste citar un ejemplo de este tipo de lectura. Se trata de la carta abierta que un destacado dirigente socialista remitió en 1973 a un notorio líder monárquico. Dice así:

*Entienda que ni los hijos de usted ni los míos vibran con los ecos y los himnos que a nosotros nos conmovieron y que son hoy, para ellos, música celestial, cuando no los belicosos acordes con los que una generación inepta, que no fue capaz de encontrar otra solución a sus problemas que la barbarie de una guerra, acompañó la inmolación de un millón de hermanos. (...) Ello traerá, al fin, el otorgamiento, a todos los muertos, del respeto y la paz que le son debidos. Para bien o para mal, entre todos ellos escribieron la historia, y nadie tiene derecho a pretender borrar un solo nombre de esas páginas que ya están escritas para siempre*<sup>16</sup>.

Por supuesto, como puede imaginarse, esta transformación de la visión de la guerra desde el mito de la gesta heroica al mito de la locura trágica tuvo una enorme importancia socio-política durante el tardo-franquismo y la transi-

<sup>15</sup> Véase al respecto JULIÁ, Santos: “Memoria, historia y política de un pasado de guerra y dictadura”, en JULIÁ, S. (ed.): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 27-77 (especialmente pp. 38-42). Cabe recordar el título de las memorias de un destacado dirigente y parlamentario socialista y pacense, VIDARTE, Juan Simeón: *Todos fuimos culpables*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

<sup>16</sup> Carta del dirigente socialista Joaquín León al director del diario *Abc* y líder monárquico, Juan Ignacio Luca de Tena. Publicada en *Abc* el 11 de febrero de 1973. Reproducida en MUÑOZ SORO, Javier: “Entre la memoria y la reconciliación. El recuerdo de la República y la guerra en la generación de 1968”, *Historia del Presente* (Madrid), n1 2, 2003, pp. 83-100 (cita en pp. 99-100).

ción política de la dictadura a la democracia. Sobre todo porque supuso una transformación de los principios de cultura cívica que resultó decisiva en aquella coyuntura y que, en gran medida, hizo posible la operación política de desmantelamiento pacífico del régimen franquista y su sustitución por el actual régimen democrático-parlamentario. No en vano, era un mito de reconciliación nacional: era la concepción de los hijos de la guerra que trataban de dejar atrás las visiones y las culpas de la generación de los padres. El encomiable valor moral y utilidad funcional durante la transición democrática de esa lección histórica implícita en el “Nunca más” resulta incontestable<sup>17</sup>. Y, sin embargo, cabe subrayar que en sus presupuestos, formato y contenido seguía siendo una manera de tratar el problema histórico real de modo sustancialmente mitificado y, por ende, distorsionado y sacralizado.

En todo caso, y no es pura coincidencia, justo a principios de la década de los años sesenta comenzaba a desplegar su vuelo una nueva historiografía sobre la guerra civil más científica, solvente y rigurosa. Se trataba de una nueva perspectiva menos lastrada por el compromiso político declarado (ya fuera “antifascista” pro-republicano o “anticomunista” pro-franquista) y necesariamente desacralizadora en sus pretensiones de búsqueda de la cruda verdad, siempre más incómoda que reconfortante. Sencillamente porque la labor de la ciencia humana de la historia es siempre sacrílega y nunca sacralizadora o santificante. Es crítica y no dogmática. Demanda distancia personal respecto del fenómeno analizado y no admite adhesión emotiva respecto al mismo en la medida en que ésta pueda eclipsar la búsqueda de la verdad. Nos permitimos recordar lo que el ensayista franco-búlgaro Tzvetan Todorov ha escrito respecto a esta nueva mirada historiográfica en cuanto que distinta y opuesta a la mirada mítica y conmemoracionista:

*La historia complica nuestro conocimiento del pasado; la conmemoración lo simplifica, puesto que su objetivo más frecuente es procurarnos ídolos para venerar y enemigos para aborrecer. La primera es sacrílega; la segunda, sacralizante. (...) La verdad histórica, verdad de desvelamiento, está siempre, y por fortuna, sujeta a revisión. Lo contrario*

---

<sup>17</sup> Sobre el tema véase también el estudio pionero de AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma: *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid, Alianza, 1996.

*de la historia revisionista, en el otro sentido de la palabra, es la historia piadosa, que precisamente depende más de la conmemoración que de la investigación. (...) El objetivo del historiador, en cambio, no es pintar imágenes piadosas, contribuir al culto de los héroes y de los santos, prosternarse ante "arcángeles"; sino acercarse, en la medida de sus posibilidades, a la verdad. En este sentido, quien dice historia dice sacrilegio. Lo sagrado es aquello que no tenemos derecho a tocar, so pena de castigo. Pero la historia desacraliza el espacio público, profana, en sentido estricto, todos los objetos de culto; en el otro extremo de la idolatría, participa, por su propio proyecto, en ese "desencanto del mundo" del que hablaba Max Weber considerándolo como una característica esencial de la modernidad<sup>18</sup>.*

Por razones claras y evidentes (de libertad de expresión, de seguridad jurídica y de libre acceso a fuentes informativas disponibles), esa nueva historiografía emprendería su labor desde el extranjero y con bastantes problemas para llegar al interior de España (en virtud de la vigilancia de la censura y de la policía de aduanas). Significativamente la primera edición de 1963 del conocido "manual" de *Introducción a la Historia de España* de "Ubieto, Reglá, Jover" (por sus autores: Antonio Ubieto, Juan Reglá y José María Jover) terminaba su periplo justo en las puertas del año 1931 y sin abordar ni siquiera la época republicana y, aún menos, la de la guerra civil. Y téngase en cuenta que fue un manual universitario con el que estudiaron historia contemporánea española todas las generaciones de estudiantes universitarios hasta la muerte de Franco e incluso con posterioridad<sup>19</sup>.

Dados estos antecedentes, el impacto de esta nueva historiografía en España (y fuera de ella) sería tal que habría de llevar en los años sesenta a importantes modificaciones sobre censura militar (suprimida tras la Ley de Prensa de 1966) y posibilitaría en el régimen franquista un esfuerzo aperturista al tratar de la guerra civil y sus antecedentes. Su principal valedor sería el

---

<sup>18</sup> TODOROV, Tzvetan: *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*, Barcelona, Península, 2002, pp. 159-160 y 240-241.

<sup>19</sup> UBIETO, Antonio; REGLÁ, Juan y JOVER, José María: *Introducción a la historia de España*, Barcelona, Teide, 1963. En el año 1970 la obra iba ya por la 7ª edición y en 1986 se alcanzaba la 16ª edición (según consta en los catálogos de la Biblioteca Nacional).

prolífico historiador Ricardo de la Cierva que, desde el Ministerio de Información y Turismo dirigido por Manuel Fraga Iribarne, consiguió eliminar el previo visto bueno militar para las publicaciones sobre la guerra. También consiguió que el conflicto pudiera denominarse oficialmente “Guerra de España”, en vez de sólo “Cruzada”, “Guerra de Liberación” o “Glorioso Movimiento Nacional”<sup>20</sup>.

No sería justo desconocer que las novedosas perspectivas historiográficas inauguradas en la década de los sesenta contaban con dos antecedentes inmediatos y sumamente influyentes. Por un lado, *El laberinto español*, la densa obra del escritor británico Gerald Brenan publicada en inglés en plena guerra mundial (1943) y oportunamente traducida y publicada en español en 1962 por Ruedo Ibérico, la magna institución cultural del exilio republicano en París<sup>21</sup>. Cualesquiera que fueran sus defectos y carencias interpretativas, el trabajo de Gerald Brenan suponía una ruptura neta con la literatura previa sobre el tema por su voluntad ecuánime de búsqueda de explicaciones inmanentes y materiales sobre la contienda, apelando a una rica variedad de datos económicos y sociales y huyendo de los estereotipos sobre la violencia innata de los españoles y su incapacidad para la vida pacífica en democracia. El segundo antecedente cabría encontrarlo en la más breve pero no menos enjundiosa y divulgada *Historia de España* del hispanista francés Pierre Vilar. Su obra, que contenía un crucial capítulo V sobre “las crisis contemporáneas” (de 1917 a 1939), fue publicada originalmente en 1947 y sería traducida y editada en español,

---

<sup>20</sup> PRESTON, Paul: “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”, en José Luis de la Granja y otros: *Manuel Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 161-174. Según consta en el prólogo y prefacio firmado por su director, en 1965 se creó la “Sección de Estudios sobre la guerra de España” en el Ministerio. Ricardo DE LA CIERVA: *Los documentos de la Primavera trágica. Análisis documental de los antecedentes inmediatos del 18 de julio de 1936*, Madrid, Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, 1967.

<sup>21</sup> BRENAN, Gerald: *The Spanish Labyrinth. An Account of the Social and Political Background of the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1943. Versión española de José Cano Ruiz publicada en París por Ruedo Ibérico en 1962 bajo el título *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*.

también en París y en medios republicanos exiliados, sólo un año más tarde que la de Brenan (en 1963)<sup>22</sup>.

Sin embargo, no parece haber duda de que el punto de arranque de esa nueva historiografía sobre la contienda española fue la aparición del libro titulado *La guerra civil española* firmado por el hispanista británico Hugh Thomas, publicado simultáneamente en inglés, francés y español en el año 1961<sup>23</sup>. En el caso de la traducción española, su edición fue hecha en París por Ruedo Ibérico, pero consiguió penetrar en España por vías clandestinas casi diríamos que en masa y a pesar de la censura.

Traducido a casi todos los principales idiomas del mundo, el estudio de Thomas era una voluminosa y minuciosa crónica del conflicto escrita desde perspectivas liberal-democráticas y con propósito de imparcialidad y distanciamiento respecto de las pasiones partidistas aún vigentes. El estilo narrativo era muy fluido y legible. Sus fuentes informativas residían en una vasta apoyatura de literatura testimonial y fuentes hemerográficas y en menor medida archivísticas. Y en su relato el fenómeno bélico aparecía como resultado de acciones y omisiones de hombres, grupos políticos y organizaciones sociales y no como un fenómeno exigido por la evolución orgánica de estructuras históricas anónimas y suprasubjetivas. En este sentido, el libro era un verdadero exponente del empirismo clásico definitorio de la historiografía británica porque reflejaba casi a la perfección sus cuatro pilares axiomáticos: 1º) La necesidad de que el relato histórico huyera del ensayismo apriorístico y estuviera soportado por una amplia base documental de tipo testimonial, hemerográfico y archivístico. 2º) La atención prestada a la belleza formal de la narración y al vigor estilístico, sobre la base de que la historia, aunque pudiera ser ciencia, era sobre todo un género literario susceptible de ser leído con facilidad e incluso con deleite. 3º) La aceptación explícita de que el relato representaba el juicio de un historiador, personal y subjetivo, pero que actuaba en su formula-

---

<sup>22</sup> VILAR, Pierre: *Histoire de l'Espagne*, París, Presses Universitaires de France, 1947. Traducción española de Manuel Tuñón de Lara publicada bajo el título de *Historia de España* en París por la Librairie Espagnole en 1963.

<sup>23</sup> THOMAS, Hugh: *The Spanish Civil War*, Londres, Eyre and Spottiswoode, 1961. La versión francesa se tituló: *La Guerre d'Espagne*, París, Robert Laffont, 1961, con traducción de Jacques Brousse y Lucien Hess. La primera edición española fue publicada en París por Ruedo Ibérico en 1961 con el título *La guerra civil española*.

ción de juicios con voluntad de ecuanimidad entre testimonios enfrentados, sin ánimo beligerante y con propósito de búsqueda de la verdad cualquiera que ésta fuera o le pareciera. Y 4º) La atención preferente a los acontecimientos políticos de los fenómenos históricos, entendiendo que la política era el plano preferencial de resolución de los conflictos y tensiones planteados en las sociedades y que ello imponía un empirismo descriptivo y la consciente huida de generalizaciones abstractas<sup>24</sup>.

El libro de Hugh Thomas, en gran medida por esas cualidades estilísticas y conceptuales, tuvo un enorme éxito de audiencia y lectores y se convirtió en un estudio canónico, crucial y fundacional, de la nueva historiografía sobre la guerra civil española. Quisiéramos subrayar este hecho porque fue un éxito que no tuvieron otras dos obras aparecidas en el mismo año de 1961 (y pronto traducidas al español). Por un lado, el estudio de los hispanistas franceses Pierre Broué y Émile Témime, *La Revolution et la Guerre d'Espagne*, que era una visión mucho más analítico-estructural y de abierto compromiso político filotrotskyista y anti-stalinista. Por otro, el trabajo del hispanista galés Burnett Bolloten, *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, un minucioso análisis bastante parcial sobre las actividades comunistas en la guerra de simpatías filo-anarquistas y profunda prevención antisoviética<sup>25</sup>.

A partir de esas tres obras señeras del año 1961, la producción bibliográfica sobre la guerra civil a cargo de historiadores extranjeros (o de algún exiliado español) no dejó de crecer a lo largo de toda la década, con contribu-

---

<sup>24</sup> Un repaso al influjo de esa historiografía en el hispanismo en MORADIELLOS, Enrique: "El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo", en MORADIELLOS, Enrique: *La persistencia del pasado. Escritos sobre la historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, pp. 81-109.

<sup>25</sup> BROUÉ, Pierre y TÉMIME, Émile: *La Revolution et la Guerre d'Espagne*, París, Minuit, 1961. Versión española: *La revolución y la guerra de España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977. La obra fue traducida posteriormente a otros diez idiomas. BOLLOTEN, Burnett: *The Grand Camouflage. The Communist Conspiracy in the Spanish Civil War*, Londres, Hollis and Carter, 1961. Hubo una versión española publicada con depuraciones bajo la dictadura: *El Gran Engaño: las izquierdas y su lucha por el poder en la zona republicana*, Barcelona, Caralt, 1975.

ciones generalistas tanto como monográficas de gran alcance y trascendencia para la conceptualización del fenómeno bélico. Entre todas ellas, quizá merecerían mencionarse las siguientes seis obras por su importancia e influencia:

1. Herbert R. Southworth, *El mito de la Cruzada de Franco*, París, Ruedo Ibérico, 1963. Un estudio magistral sobre la publicística y propaganda franquista que trituraba la idea de que el golpe militar contra la República simplemente se anticipaba a una conjura comunista inminente para tomar el poder de modo violento.
2. Gabriel Jackson, *The Spanish Republic and the Civil War*, Princeton, Princeton University Press, 1965. Probablemente sea ésta la visión filo-republicana de estirpe liberal-democrática más influyente y divulgada.
3. Raymond Carr, *Spain, 1808-1939*, Oxford, Oxford University Press, 1966. Quizás la crónica sobre la historia española contemporánea más solvente y rigurosa de las existentes hasta entonces y que todavía conserva su frescura y encanto hoy en día.
4. Manuel Tuñón de Lara, *La España del siglo XX*, París, Librería Española, 1966. Se trata de la visión filo-republicana de mayor influencia en las filas de la izquierda antifranquista, tanto del interior como del exilio.
5. Stanley G. Payne, *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967. El análisis pionero sobre el papel socio-político del Ejército y las razones del potente militarismo en la historia contemporánea española.
6. Edward Malefakis, *Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain*, Ann Arbor, Michigan University Press, 1970. El estudio más renovador sobre las fracasadas reformas agrarias republicanas y la entidad de la conflictividad agraria en el sur latifundista que tan crucial resultó para el estallido de la guerra.

Como era natural y previsible, esa hegemonía de la producción historiográfica extranjera (sobre todo, anglo-norteamericana) sobre la guerra civil empezó a remitir a medida que la crisis final de la dictadura franquista permitía a los historiadores españoles ajenos al régimen adentrarse en el “desierto inexplorado” de ese período y en sus antecedentes (la Segunda República) y consecuentes (la Dictadura de Franco). Señalaba al respecto en 1994 el historiador Julián Casanova con acierto:

*Cuando aparecieron los primeros libros de esos autores angloamericanos, sus resultados sólo podían compararse con los de las obras de los propagandistas del régimen de Franco. O dicho de otra forma, ningún historiador español alejado de los presupuestos de la historiografía franquista había penetrado todavía en el análisis profundo del conflicto.*<sup>26</sup>

Sin duda, ésa fue una de las razones del éxito de los hispanistas extranjeros que empezaron a estudiar la guerra civil con márgenes de libertad y seguridad jurídica desconocidos en España. Aunque también habría que añadir otra razón que tiene que ver con su particular perspectiva analítica comparativa, sumamente atractiva para los lectores de sus obras, ya fueran extranjeros o españoles. José Álvarez Junco ha subrayado recientemente este aspecto al comentar lo siguiente:

*El hecho de ser extranjeros les dio algunas ventajas. La primera, obvia, que podían escribir y publicar con libertad. La segunda, que veían los problemas ibéricos desde fuera, lo que les hacía adoptar como natural un enfoque comparado y unos modelos explicativos de validez general. Los historiadores españoles, en cambio, demasiado cercanos al tema y carentes de perspectiva, caían con facilidad en la trampa de la “excepcionalidad” española.*<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> CASANOVA, Julián: “Guerra civil, ¿lucha de clases?: el difícil ejercicio de reconstruir el pasado”, *Historia Social* (Valencia), n° 20, 1994, pp. 135-150 (cita en p. 137).

<sup>27</sup> ÁLVAREZ JUNCO, José: “Hispanistas eméritos. Los pioneros de la historia de la Guerra Civil”, *Claves de Razón Práctica* (Madrid), n° 169, 2007, pp. 66-68.

Sobre esas limitaciones políticas de los historiadores españoles para hacer su labor profesional bajo la dictadura cabe recordar un episodio muy significativo y revelador: todavía en 1971 las autoridades franquistas habían prohibido y retirado de la circulación un libro oficial titulado *El Banco de España. Una historia económica* (Madrid, Banco de España, 1970). Se trataba de una obra hecha por economistas de la institución y patrocinada y editada por la propia institución, el Banco de España. El motivo de esa excepcional medida era que en el libro se incluía una sustantiva colaboración del profesor Juan Sardá sobre la economía española entre 1931 y 1962 en la que había una referencia sobre el uso del oro en la guerra civil totalmente inaceptable (por ir contra el mito del “oro de Moscú” robado y dilapidado por los republicanos): “el tesoro español entregado a la URSS fue efectivamente gastado en su totalidad por el Gobierno de la República durante la guerra” (página 436).

Sin duda, un hito claro en este proceso de recuperación historiográfica del tema de la guerra civil por parte de autores españoles no vinculados al régimen fue la autorización gubernativa dada en 1973 para que se publicara el libro del economista (y dirigente comunista clandestino) Ramón Tamames, que formaba parte de una divulgada colección de historia de España (la colección “Alfaguara”) y abarcaba un período titulado de modo tan extraño como aséptico: *La República. La era de Franco* (Madrid, Alianza, 1973). Ese mismo año y el siguiente verían la luz otras cuatro obras relevantes sobre el período bélico, ambas relativas a materias sumamente “sensibles” para la ideología franquista, que se convertirían en canónicas: 1º un trabajo del historiador económico Josep María Bricall que abordaba un aspecto de la gestión autonómica en la Cataluña republicana en guerra (*Política económica de la Generalitat*, Barcelona, Nova Terra, 1973); 2º una enciclopédica investigación de un militar y excombatiente franquista, el general Ramón Salas Larrazábal, sobre la génesis y actuación del Ejército republicano (*Historia del Ejército Popular de la República*, Madrid, Editora Nacional, 1973, 4 volúmenes); 3º un análisis de otro historiador económico, Ángel Viñas Martín, sobre la génesis y entidad de la ayuda inicial hitleriana a la sublevación franquista (*La Alemania nazi y el 18 de julio*, Madrid, Alianza, 1974); y 4º un estudio de Andreu Castells sobre los voluntarios extranjeros que combatieron al servicio de la República (*Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974).

Por supuesto, el final de la dictadura y el restablecimiento de la democracia y las libertades civiles a partir de 1975 y durante el proceso de transición política permitió un cambio sustancial e irreversible en la situación. Desde entonces, y sobre todo en torno al sexenio 1981-1986 (marcado por la cele-

bración de dos cincuentenarios: el de la proclamación de la República y el del comienzo de la guerra civil), se produjo una verdadera eclosión bibliográfica, cuantitativa tanto como cualitativa, en la producción historiográfica sobre la guerra civil. Recordemos sumariamente los datos que se exponían al principio de este artículo. En 1986 se estimaba que la producción escrita sobre la guerra civil ascendía ya más de quince mil libros. Y en 1996 se calculaba que en los veinte años transcurridos desde la muerte de Franco se habían publicado 3.597 libros y artículos sobre el tema. No es éste el lugar ni el momento de hacer repaso minucioso a esa crecida bibliografía ni de ponderar sus logros y virtudes (o acaso sus defectos y vicios). Al final de este texto figura una selecta bibliografía sobre este asunto en la que pueden encontrarse los títulos, los autores, las temáticas y los métodos derivados de esta enorme producción bibliográfica y hemerográfica. Pero sí resulta obligado hacer unas consideraciones generales y valorativas sobre el fenómeno.

Ante todo, es preciso subrayar que dicha multiplicación de investigaciones historiográficas sólo fue posible gracias a las nuevas condiciones socio-políticas imperantes después de 1975 y tras las elecciones generales de junio de 1977. Básicamente porque dichas condiciones socio-políticas impusieron una situación de libertad de investigación, de seguridad jurídica y de acceso normalizado a fuentes informativas que no había existido con anterioridad. Además, esa nueva situación socio-política, en el plano concreto de la logística profesional, fue seguida de cambios notables en las condiciones materiales de ejercicio del oficio de historiador. Entre otros cambios, cabría citar la democratización de las estructuras universitarias, la ampliación de los recursos financieros disponibles y, quizá sobre todo, el patrocinio de diversas instituciones y organismos autónomos a esas labores de investigación y de publicación de resultados.

Además de estos cambios logísticos, en nuestra opinión, esa efervescencia de estudios e investigaciones fue también propiciada por el firme respaldo prestado por otros tres fenómenos previos y coetáneos.

En primer lugar, por la configuración en los años de la transición de una difusa "escuela" en torno al historiador Manuel Tuñón de Lara, un investigador formado en el exilio francés que, desde 1970, afincado en la Universidad de Pau, había impulsado los famosos coloquios históricos de Pau y había promovido con ahínco el análisis de los problemáticos años treinta. Era una escuela más o menos deudora de la metodología y concepciones marxistas y que, sin embargo, había conjugado con bastante fortuna ese compromiso ideológico y la práctica profesional solvente. Uno de los grandes frutos de este fenómeno

fue la publicación del libro editado por Tuñón de Lara y sus colaboradores (Julio Aróstegui, Gabriel Cardona, Ángel Viñas y Joseph M. Bricall) bajo el título: *La guerra civil. 50 años después* (Barcelona, Labor, 1985).

El segundo fenómeno consistió en la afloración de una nueva generación de historiadores españoles formados básicamente en ámbitos universitarios extranjeros e impregnados de las nuevas tendencias metodológicas e historiológicas dominantes en esos lares. Ejemplos relevantes de este fenómeno pudieran ser los siguientes autores y obras: a) Juan Pablo Fusi, formado en la Universidad de Oxford de la mano de Raymond Carr, y uno de cuyos primeros trabajos versaba sobre *El problema vasco durante la II República* (una obra publicada en Madrid por Ediciones Turner en 1979); b) Enric Ucelay-Da Cal, formado en la Universidad de Nueva York y regresado a España durante la transición, cuyo gran estudio sobre la Cataluña republicana y de la guerra civil se publicó en Barcelona por La Malgrana en 1982 bajo el título *La Catalunya populista. Imatge, cultura i política en l'etapa republicana, 1931-1939*; y c) Alberto Reig Tapia, formado en Francia bajo la influencia de Tuñón de Lara, cuyo primer trabajo relevante resultó pionero en el estudio de una temática hoy todavía muy de actualidad: *Ideología e historia. Sobre la represión franquista en la guerra civil* (publicado en Madrid por la editorial Akal en 1984).

El tercer fenómeno relevante que descuella en el análisis de este proceso tiene que ver con la irresistible aparición de una corriente de investigaciones historiográficas de ámbito territorial muy circunscrito (local, provincial, regional o autonómico). Hay que destacar que esta corriente, desde muy pronto, se convirtió en claramente hegemónica en virtud del apoyo recibido por las instituciones políticas y culturales correspondientes a esos ámbitos administrativos. Aparte de esto, esa pujanza casi abusiva de la investigación de ámbito territorial limitado se apoyaba también en otras razones muy comprensibles: el mayor interés que suscita lo cercano por ser más fácilmente comprensible; la mayor disponibilidad de fuentes informativas; y la mayor facilidad y menor coste económico de la consulta de esas fuentes cercanas; además del estímulo que suponía la existencia de mejores oportunidades de publicación con cargo a la financiación de esas entidades locales, provinciales o autonómicas. Entre los mejores trabajos de esta índole, a título meramente ilustrativo, cabría citar los libros de los siguientes autores: Julio Aróstegui y Jesús Martínez, *La Junta de Defensa de Madrid* (Madrid, Comunidad Autónoma, 1984); Julián Casanova, *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938* (Madrid, Siglo XXI, 1985); y Josep María Solé y Sabaté, *La repressió franquista a Catalunya, 1938-1953* (Barcelona, Edicions 62, 1985).

Desde esas fechas del cincuentenario y hasta el presente, el caudal de datos e informaciones aportados por las investigaciones sobre la guerra civil, junto con los debates y polémicas auspiciados a la par y correlativamente, ha permitido avances sustanciales en la tentativa de comprensión historiográfica del fenómeno bélico y de su polifacética entidad y naturaleza. En general, salvando obligados matices, cabría decir que ese cúmulo de trabajos monográficos o generalistas ha ido arrumbando sin remisión las visiones más unívocas y simplistas sobre la contienda en favor de esquemas interpretativos más pluralistas y necesariamente más complejos. Sin que por ello hayan desaparecido aquéllas. Véase, como contrafigura probatoria, las obras recientes y en gran medida reiterativas del ensayista Pío Moa Rodríguez: desde *El derrumbe de la Segunda República y la guerra civil* (Madrid, Encuentro, 2001) y *Los mitos de la guerra civil* (Madrid, La Esfera de los Libros, 2003), hasta *Franco. Un balance histórico* (Barcelona, Planeta, 2005). Las reservas de la historiografía académica más solvente sobre este tipo de publicística han provocado ya un buen número de textos y análisis sobre los que no es preciso explayarse en esta ocasión.<sup>28</sup>

En conjunto, ese inmenso material publicado en los últimos decenios es difícil de describir porque tiene de todo y por su orden. Hay síntesis generalistas o ensayísticas sobre el conflicto, crónicas políticas o militares de diverso nivel de atención, estudios de carácter sociológico, económico o cultural, biografías de personajes destacados o de protagonistas anónimos, etc. Nos permitiremos hacer una serie de comentarios y acotaciones acerca de este material sobre la base de las gráficas y tablas estadísticas que figuran al lado de estas líneas. Todas ellas proceden del ya mencionado trabajo hecho por el equipo formado por Juan Andrés Blanco, Sergio Riesco y Rosario Ruiz Franco, que fue publicado en 1996 por el Centro de Información y Documentación Científica (el

---

<sup>28</sup> ESPINOSA MAESTRE, Francisco: *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2006. REIG TAPIA, Alberto: *Anti-Moa*, Barcelona, Ediciones B, 2006. CUESTA, Josefina (dir.): *Memorias históricas de España (siglo XX)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2007. CASTRO, Luis: *Héroes y caídos. Políticas de la memoria en la España contemporánea*, Madrid, Libros de la Catarata, 2008. ERICE, Francisco: *Guerras de la memoria y fantasmas del pasado*, Oviedo, Eikasía, 2009.

CINDOC), un organismo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se trata de un trabajo muy completo, que recoge las referencias bibliográficas de libros y artículos sobre la guerra civil publicados en todo el mundo durante 20 años, entre 1975 y 1995.

Como verán en las estadísticas de la Tabla I (Distribución temática de los trabajos), el registro bibliométrico efectuado recogió nada menos que 3.597 entradas. De ellas, 1.848 correspondientes a libros autónomos. Y otras 1.749 correspondientes a artículos publicados en revistas. Podemos conjeturar con certeza que esas 3.597 referencias son un mínimo porque, sencillamente, el registro de revistas estuvo limitado a las más importantes revistas de historia y ciencias sociales en el mundo. No a todas ellas. En todo caso, los resultados de ese trabajo permiten extraer varias conclusiones sobre el perfil, la entidad y el formato de esa ingente producción bibliográfica publicada sobre la guerra civil.

Por ejemplo, como permite ver la mencionada Tabla I, es muy revelador el estudio sobre la distribución temática de esa producción bibliográfica. Es decir: los temas y contenidos, las materias concretas, sobre las que versan esos libros y artículos. Los autores del estudio han dividido la clasificación temática en 13 grandes bloques de contenidos. Desde el clásico apartado de “Fuentes y Bibliografía”, hasta el ubicuo “Aspectos Culturales e Intelectuales”, pasando por “Historias Generales”, “Aspectos Militares”, “Política Interior”, etc. Como es lógico y evidente, algunos de estos 13 grandes bloques cuentan con una subclasificación interna para permitir una mayor aproximación a esos contenidos, al perfil temático de las obras publicadas. Así, por ejemplo, el bloque de “Política Interior” se descompone en varios subconjuntos temáticos, como son: “Política en zona republicana”; “Política en zona franquista”; “Prensa y propaganda”; y el inexcusable de “Religión y guerra”. Por su parte, el bloque de “Intervención y Proyección Extranjera” se descompone en tres subconjuntos bien razonables: “General”; “Intervención a favor de la República”; e “Intervención a favor de Franco”.

Lo primero que destaca de esta clasificación es el hecho de que 4 de esos 13 bloques temáticos absorban nada menos que tres cuartas partes del total de la producción publicada sobre la guerra civil. Es decir, hay 4 grandes temas que son los que más atención han recibido por parte de la historiografía y/o los que más demandan los lectores de esa producción.

El primero y principal, sin duda, es el capítulo de “Memorias”: nada menos que casi el 20 por ciento de lo publicado son testimonios de la guerra o ensayos sobre la misma a cargo de protagonistas y testigos de los hechos. Lo

que parece indicar que gran parte de la información sobre la contienda disponible por el público lector está filtrada por ese tamiz memorialístico necesariamente subjetivo e interesado en mayor o menor grado.

El segundo, “Aspectos Culturales e Intelectuales”: el 19,8 por ciento de lo publicado tiene que ver con el ámbito cultural, destacando especialmente las novelas ambientadas en la guerra o dedicadas a la guerra. De esto cabría derivar una conclusión muy relevante y fácilmente comprobable: que buena parte de la conformación de una imagen pública sobre la guerra proviene de la lectura de novelas históricas sobre la propia contienda (desde Ernest Hemingway, André Malraux y George Orwell hasta Miguel Delibes, José María Gironella y Ángel María de Lera). Y el patrón establecido sin duda que sigue operando en la actualidad a la vista del éxito más reciente de obras de autores como Javier Cercas, Alberto Méndez, Almudena Grandes o Antonio Muñoz Molina.

El tercer bloque temático es “Política Interior”: el 19,5 por ciento de lo publicado tiene que ver con temas de política interna española. Y aquí, la descomposición en subconjuntos permite extraer una conclusión muy tajante: predominan los estudios sobre la dinámica política en la retaguardia republicana (que absorbe el 9,4 por ciento de todas las publicaciones), en tanto que los estudios sobre la dinámica política en la retaguardia franquista son mucho más modestos: sólo el 3,1 por ciento. Es algo que cabe comprobar de una manera muy impresionista: hay aproximadamente el doble de estudios sobre el anarquismo en la guerra civil que sobre la Falange durante la contienda.

El cuarto bloque corresponde a “Proyección Extranjera”: el 19,4 por ciento de la producción historiográfica registrada se refiere a temas relativos a la dimensión internacional de la guerra. Y aquí vuelve a evidenciarse una constante en la relativa atención a ambos bandos, por así decir: se estudia con mayor profusión la intervención de potencias extranjeras a favor de la República que la intervención de esas mismas potencias a favor de Franco.

Estos 4 grandes bloques temáticos son, pues, el foco de atención de la bibliografía sobre la guerra civil y traducen el interés predominante de los historiadores y del público lector en este plano. Los restantes bloques temáticos reciben una atención bastante menor, comparativamente y su participación en el conjunto oscila entre el 14 por ciento que se cobija bajo el título de “Aspectos Sociales y Vida en Retaguardia”, el 12,6 por ciento dedicado a “Aspectos Militares” y el 3,5 por ciento destinado a “Economía de Guerra”.

Si del contenido de esa producción pasáramos a examinar la distribución geográfica de esos estudios publicados, el ámbito territorial del que se ocupan

los trabajos, las conclusiones serían también muy reveladoras y expresivas. Según los autores del estudio bibliométrico (véase el Cuadro I. Distribución de los documentos por comunidades autónomas expresados en porcentajes), de ese total de 3.597 obras registradas, el 36 por ciento (es decir: 1.308 obras), podían considerarse “estudios regionales, provinciales o locales”. Dicho de otro modo y conviene tomar buena nota: al menos uno de cada tres libros o artículos de revista sobre la guerra civil tiene un carácter regional, provincial o local. Aquí puede apreciarse cuantitativamente la fortaleza de ese fenómeno que ya hemos mencionado sobre la historiografía de la guerra civil: su fuerte “regionalización”, “provincialización” o “localismo”, el hecho de que su ámbito principal de operaciones sea de orden regional o inferior a este nivel.

Con ser esto muy importante, también conviene subrayar algo que el gráfico indica de manera incontestable: hay algunas comunidades autónomas españolas más “historizantes” e “historiadas” que otras. De hecho, casi un tercio de la producción historiográfica regional sobre la guerra civil se refiere o se concentra en el ámbito de Cataluña: nada menos que el 32,9 por ciento del total. Naturalmente, esto refleja la fuerza general de la historiografía catalana y su altísimo grado de desarrollo desde el tardo-franquismo en adelante. A mucha distancia de Cataluña se sitúan otras dos áreas relevantes: el País Vasco (con un 11,7 de estudios) y la comunidad de Valencia (con un 11,1). En un plano menos intenso se sitúan Madrid (el 7,2) y Andalucía (7,4). El resto de comunidades oscilan entre el 5,5 de Aragón y el 0,5 de la Rioja. Con Extremadura en un modesto, pero nada despreciable, 2,9 por ciento. Obviamente, aparte de la fuerza de la historiografía local, para explicar esta distribución hay que atender a otros dos factores igualmente relevantes.

**CUADRO 1**  
**Distribución de los documentos por**  
**Comunidades autónomas expresados en porcentaje\***

CCAA	%	CCAA	%	CCAA	%
C. Valenciana	11,1	La Rioja	0,5	País Vasco	11,7
Navarra	2,1	Murcia	0,8	Madrid	7,2
Galicia	2,06	Extremadura	2,9	Cataluña	32,9
Castilla La Mancha	3,1	Castilla y León	3,1	Cantabria	0,9
Canarias	0,8	Baleares	4,2	Asturias	2,9
Aragón	5,5	Andalucía	7,4		

**Fuente:** "La guerra civil (1936-1939)", en *Bibliografías de Historia de España*, nº 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

\* Se recogen sólo aquellos documentos que incluyen topónimos (1308, 36 % del total).

En primer lugar, el hecho de que esas comunidades fueran durante la guerra zonas de especial importancia por algún motivo. En el caso de Cataluña, por su insólita experiencia libertaria, su especificidad autonómica y su condición final de sede de la capitalidad de la República; en el caso del País Vasco, por el impacto de la guerra en su área (el bombardeo de Guernica, por ejemplo) y por su especificidad autonómica y religiosa (con un partido democristiano liderando el gobierno autónomo republicano); en el caso de Valencia, por su condición de segunda capital de la República y punto fuerte económico y estratégico de la zona republicana en guerra; y, finalmente, en el caso de Madrid, por la importancia bélica que tuvo en las operaciones militares y por su resonancia como capital sitiada y no tomada hasta el final de la guerra.

En segundo orden, el hecho de que esas zonas sean parte de las más pobladas y urbanizadas de España, con millones de habitantes ya entonces y todavía ahora, lo que las hace más importantes a efectos de la dinámica histórica nacional y también las coloca en situación de contar con mayores mercados potenciales de público consumidor de libros relativos a su propia historia reciente.

Procedería pasar a continuación a examinar otro aspecto derivado del estudio bibliométrico: la distribución cronológica de esa producción historio-

gráfica durante los veinte años que van de 1975 a 1995. Como puede verse en el Cuadro 2 (Distribución cronológica), los datos que presenta permiten extraer dos conclusiones muy claras y reveladoras.

**CUADRO 2**  
**Distribución cronológica**  
**Comunidades autónomas expresados en porcentaje**

<b>Año</b>	<b>Producción</b>	<b>Año</b>	<b>Producción</b>	<b>Año</b>	<b>Producción</b>	<b>Año</b>	<b>Producción</b>
1975	<b>124</b>	1976	<b>178</b>	1977	<b>226</b>	1978	<b>207</b>
1979	<b>138</b>	1980	<b>126</b>	1981	<b>150</b>	1982	<b>142</b>
1983	<b>143</b>	1984	<b>145</b>	1985	<b>197</b>	1986	<b>361</b>
1987	<b>228</b>	1988	<b>187</b>	1989	<b>146</b>	1990	<b>180</b>
1991	<b>156</b>	1992	<b>147</b>	1993	<b>149</b>	1994	<b>163</b>
1995	<b>104</b>						

**Fuente:** “La guerra civil (1936-1939)”, en *Bibliografías de Historia de España*, nº 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

Primera conclusión. La producción bibliográfica sobre la guerra civil es bastante regular a lo largo del ventenio examinado: todos y cada uno de los años registrados se publican un número considerable de libros y artículos, con el año 1986 con la cota máxima y el año 1995 con la cota mínima. En otras palabras: desde la muerte del general Franco, el interés por la guerra no decae significativamente ninguno de esos 20 años y se mantiene constante y regular.

Segunda conclusión. El grueso principal de las investigaciones se publica en los años ochenta, con una particular incidencia en los años 1985, 1986 y 1987. Es decir: en el año previo y posterior a la conmemoración del 50 aniversario de la guerra civil en el verano de 1986. Por supuesto, la celebración de esa efeméride explica en buena medida ese aluvión de publicaciones y su sostenido vigor durante esos tres años. Pero eso por sí sólo difícilmente bastaría para explicar esa virtual “explosión” de publicaciones. A nuestro juicio, hay

otros dos motivos muy importantes que propiciaron el fenómeno. Por un lado, en esos años se constituyeron algunas de las revistas específicas de historia en cuyas páginas iban a ser publicados muchos de los artículos registrados en el cómputo bibliométrico (entre 1979 y 1983 aparecieron revistas históricas de la época contemporánea ligadas a las universidades de Valladolid, Complutense de Madrid, Valencia, Granada, Sevilla, Murcia y Salamanca, a título de ejemplo)<sup>29</sup>. Por otro lado, en esos años, por mero imperativo legal una vez transcurridos los años preceptivos, empezaron a ser consultables muchos documentos sobre la guerra conservados en archivos nacionales españoles. No en vano, habían pasado 50 años y ya podía empezar a accederse a ese material sin las trabas existentes con anterioridad en cuanto a fecha de reserva, confidencialidad de la documentación y salvaguarda del honor de las personas mencionadas en los documentos.

**TABLA II**  
**Procedencia editorial de los libros sobre la guerra civil (1975-1995)**

Tipo editorial	Nº. documentos	% sobre el total
Privadas	<b>1224</b>	<b>82,5</b>
Comerciales	1107	
Fundaciones	9	
Asociaciones	14	
Ediciones de autor	94	
Coediciones	<b>20</b>	<b>0,4</b>
Públicas	<b>239</b>	<b>16,1</b>
Centrales	35	
Académicas	78	
Autonómicas	48	
Provinciales	38	
Locales	40	
<b>Totales</b>	<b>1483</b>	<b>100</b>

**Fuente:** “La guerra civil (1936-1939)”, en *Bibliografías de Historia de España*, nº 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

<sup>29</sup> MORADIELLOS, Enrique: “Las revistas de historia contemporánea en España: una visión panorámica”, en MORADIELLOS, Enrique: *Sine Ira et Studio. Ejercicios de crítica historiográfica*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2000, pp. 215-221.

Procederá ahora comentar el penúltimo de los cuadros estadísticos, que refleja otro aspecto interesante de esta producción bibliográfica sobre la guerra civil. Un aspecto que tiene que ver con la procedencia editorial de ese conjunto de obras referenciadas: quién las edita y publica, una entidad privada (tipo empresa editorial, fundación, asociación privada, etc.) o una entidad pública (tipo Ministerio, Diputación, Ayuntamiento o Universidad). Pues bien, los datos que figuran en la Tabla II (Procedencia editorial de los libros sobre la guerra civil) son concluyentes. La inmensa mayoría de esas publicaciones tiene su origen en una entidad privada, no pública: el 82,5 por ciento de las obras publicadas tienen detrás a una editorial, a una fundación, a una asociación o incluso son ediciones sufragadas por el propio autor. Sólo un 16,1 por ciento de esas obras tienen como promotor a una institución pública, con las universidades básicamente como principales promotoras, seguidas de autoridades autonómicas y ministerios. Esta paternidad editorial supone algo que ya sabíamos y es plenamente lógico: la inmensa mayoría de esos estudios sobre la guerra responden a una iniciativa privada, no estatal. Lo que quiere decir que responde a las demandas del mercado, a los gustos y aficiones de los lectores, a los requerimientos temáticos de una audiencia que recibe un producto por parte de instituciones privadas y cuya fuente de financiación no es pública. De hecho, como verán, la principal paternidad de esta producción responde a una entidad privada comercial: las editoriales españolas. Dentro de ellas, destacan dos focos: las editoriales con sede en Barcelona (y aquí hay que citar a la Editorial Planeta, la Editorial Península y la Editorial Crítica); y las editoriales con sede en Madrid (y aquí resultan inexcusables la editorial Siglo XXI Ediciones, la Editorial Alianza y Akal Ediciones).

**TABLA III**  
**Producción internacional de libros**

<b>País</b>	<b>Nº. documentos</b>	<b>%</b>
P. anglosajones	<b>122</b>	<b>41,9</b>
Italia	<b>58</b>	<b>19,9</b>
P. iberoamericanos	<b>42</b>	<b>14,4</b>
Alemania	<b>41</b>	<b>14</b>
Francia	<b>31</b>	<b>10,6</b>
Unión Soviética	<b>17</b>	<b>5,8</b>
Otros	<b>38</b>	<b>6,1</b>
<b>Totales</b>	<b>291</b>	<b>100</b>

**Fuente:** "La guerra civil (1936-1939)", en *Bibliografías de Historia de España*, nº 7, Madrid, CINDOC (CSIC), 1996, 2 vols.

Y pasemos ahora al último de los cuadros estadísticos que quisiéramos presentarles y comentarles. Se trata del que refleja la producción histórica extranjera sobre la guerra civil, descomponiendo su procedencia por países o ámbitos idiomáticos. En este punto, las cifras recogidas en la Tabla III (Producción internacional de libros) cantan, como suele decirse. Nada menos que el 41,9 por ciento de los libros y artículos registrados tienen su origen en países anglófonos, con Estados Unidos y Gran Bretaña como principales focos. Aquí puede verse esa hegemonía de la historiografía anglófona tantas veces reseñada y que asocia el tema de la guerra civil a grandes nombres como Hugh Thomas, Gabriel Jackson, Stanley G. Payne o Paul Preston, para citar sólo a los más notables y prestigiosos. A continuación, destacan aquellos países que tuvieron mayor protagonismo en la guerra en la medida en que su apoyo al bando franquista fue crucial para la victoria en la guerra civil. Italia, un país que envió nada menos que 80.000 hombres a luchar con Franco (más otros 3.000 que lucharon con la República), proporciona casi el 20 por ciento de toda esa producción. Seguidamente, Alemania, un país que envió casi 19.000 hombres para combatir con las fuerzas franquistas (más otros 3.000 en las filas republicanas), proporciona un 14 por ciento de esa producción. Finalmente, están presentes otros tres orígenes que también se explican por su vinculación directa con la guerra. Los países iberoamericanos, que vivieron la guerra española como una guerra muy cercana, tanto por comunidad idiomática como por la presencia en su seno de una colonia de emigrados españoles que reprodujo en pequeña escala la escisión entre republicanos y franquistas (amén de un millar de voluntarios latinoamericanos que combatieron con las tropas republicanas). Luego Francia, de donde procedían unos 10.000 voluntarios integrados en las Brigadas Internacionales que lucharon con la República, y que vivió la guerra española como una guerra casi propia y decisiva para su seguridad nacional. Y finalmente la Unión Soviética, que fue el puntal básico de la defensa republicana en la medida en que de allí procedía quizá el 60 por ciento de su material bélico y en la medida en que algo más de 2.000 asesores militares soviéticos ayudaron a constituir el Ejército Popular de la República.

Dicho en otras palabras: el interés de esos países por la guerra española está en íntima vinculación con el hecho de que esos países se vieron afectados por el conflicto y tomaron parte, siquiera indirectamente y a través de muchos de sus nacionales, en su devenir y en su desenlace. De modo que la guerra civil es también parte de su propia historia en cuanto que agentes activos en el escenario internacional en los años treinta.

Y con estas observaciones y comentarios podemos dar por terminado este recorrido general y valorativo por la historiografía de la guerra civil española en los últimos cincuenta años. Sin duda estamos ante una producción historiográfica que, como se ha comprobado, es muy diversa en el plano temático, es muy variada en cuanto a metodologías y perspectivas y es muy desigual en cuanto al valor de sus resultados y propuestas. Y todo hace pensar que el filón temático de la guerra civil española seguirá proporcionando muchos frutos y resultados por una razón básica: su naturaleza multifacética y su importancia para la historia española del siglo XX y para el escenario internacional de los años treinta. Por eso mismo cabe vaticinar que seguirá atrayendo la mirada serena e inquisitiva de los historiadores y continuará atrayendo la atención del público lector, tanto español como extranjero.

#### BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- ALPERT, Michael: "Historiografía militar de la guerra de España. Estado de la cuestión", en TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros: *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 343-353.
- ÁLVAREZ JUNCO, José: "Hispanistas eméritos. Los pioneros de la historia de la Guerra Civil", *Claves de Razón Práctica* (Madrid), nº 169, 2007, pp. 66-68.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "La historiografía de la guerra civil española", *Hispania Nova* (Madrid), nº 7, 2007, pp. 1-33. Disponible en consulta electrónica: <http://hispanianova.rediris.es>.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés: "El registro historiográfico de la guerra civil, 1936-2004", en ARÓSTEGUI, Julio y GODICHEAU, François (eds.): *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 373-406.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; RIESCO ROCHE, Sergio y RUIZ FRANCO, María del Rosario: *Bibliografías de Historia de España. VII. La guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Centro de Información y Documentación Científica-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 2 vols.
- GARCÍA, Hugo: "La historiografía de la guerra civil en el nuevo siglo", *Ayer* (Madrid), nº 62, 2006, pp. 285-305.

- GARCÍA DURÁN, Juan: *La guerra civil española. Fuentes*, Barcelona, Crítica, 1985.
- GARCÍA NIETO, María Carmen: “Historiografía política de la guerra civil de España”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros: *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 315-342.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (coord.): *Memoria de la guerra civil y del franquismo*, Madrid, Taurus, 2006.
- MORADIELLOS, Enrique: *1936. Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2004.
- MORADIELLOS, Enrique: “El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo”, en MORADIELLOS, E.: *La persistencia del pasado. Escritos sobre la historia*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2004, pp. 81-109.
- PRESTON, Paul: “La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia”, en DE LA GRANJA, José Luís y otros: *Manuel Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999, pp. 161-174.
- PRESTON, Paul: “Guerra de palabras: Ensayo bibliográfico”, en PRESTON, P.: *La guerra civil española*, Barcelona, Debate, 2006, pp. 333-364.
- RUIZ FRANCO, María del Rosario y RIESCO ROCHE, Sergio: “Veinte años de producción histórica sobre la guerra civil española (1936-1939): una aproximación bibliométrica”, *Revista Española de Documentación Científica*, vol. 22, nº 2, 1999, pp. 174-197.
- SÁNCHEZ LEÓN, Pablo e IZQUIERDO MARTÍN, Jesús: *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros*, Madrid, Alianza, 2006.
- VIÑAS MARTÍN, Ángel: “Dimensiones económicas e internacionales de la guerra civil. Una presentación de la literatura reciente”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel y otros: *Historiografía española contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 355-381.

